

EL PACIFICADOR DEL PERÚ



EL PACIFICADOR DEL PERÚ.

Huaura, Abril 10 de 1821.

We must acquiesce in the necessity, which denounces our separation, and hold them, as we hold the rest of mankind—enemies in war—in peace, friends.

Debemos someternos á la necesidad que exige nuestra separacion, y reputarlos como al resto del genero humano—enemigos en la guerra—amigos en la paz.
Declar. de la Ynd. de los E. U.

CUANDO estallò en el año diez la memorable revolucion de Sud-América, nadie podia esperar que ella subsistiese largo tiempo, si solo consideraba los elementos que se combinaron entonces para realizarla. Un corto numero de hombres de genio movió la multitud en los pueblos donde primero se abrió la escena, mas bien por via de experimento, que por una fundada confianza del suceso. Desde aquel tiempo existia ya en la naturaleza de las cosas la sancion de la oportunidad de esta empresa; pero nadie habia consultado el oráculo de la experiencia, y eran muy pocos los que en fuerza de la elevacion de sus ideas alcanzaban á descubrir, que el impulso dado tendria por termino la convulsion de medio mundo.

HASTA entonces podian los Españoles acusarnos de rebeldes, por que el sentido practico de esta voz, aunque impropriamente, no es otro que el de pretender la libertad, sin tener los medios de adquirirla. Asi es que en los primeros años sufrimos mas injurias é insultos, que antes; y uniendo los Españoles el desprecio à la crueldad, aumentanron los proselitos de la revolucion, y generalizaron el espíritu de resistencia, difundiendo el terror, ò exaltando la ira de los pueblos.

EL pais se cubrió bien presto de Ejercicios valientes, de patriotas zelozos, y de hombres en fin que promovian la causa de la revolucion, la mayor parte sin sistema, pero todos con entusiasmo. Era natural que los sucesos rectificase y aumentasen las ideas, y que á la vuelta de algun tiempo, todo mudase de forma con ventaja nuestra. Los Españoles empezaron á encontrar soldados que les disputaban la victoria, y que se la arrebatában muchas veces, y la administracion interior tomó insensiblemente un caracter de regularidad, compatible con el trastorno que tenia por mira.

LA América llegó en fin à adquirir el sentimiento de sus propias fuerzas: el imperio de la opinion se estableció rapidamente, sirviendo de resorte, en unos las pasiones, en otros el desengaño y en algunos la misma novedad. Los habitantes del pais descubrieron el gran secreto, por el cual habia logrado la España perpetuar su usurpacion: la idea del derecho que tenia á mandar, desapareció junto con el prestigio de su poder para oprimir. Los sucesos públicos avisaron que la revolucion era ya general, y que participaban de su espíritu, aun las mismas provincias que permanecen bajo del yugo; por que todo pueblo que piensa en sus desgracias, y tiene cerca de si un ejemplo de los medios que hán empleado otros para evitarlas, ya esta en revolucion.

LOS Españoles siguiéron sin embargo la guerra con obstinacion, y con toda

la ferocidad de su caracter: el temor de las continuas retaliaciones les hacia algunas veces renunciar al placer, que encuentran en la crueldad. Pero su sistema era el mismo invariablemente: restablecer el dominio absoluto y ser siempre tiranos en la páz, ó verdugos en la guerra: he aqui el *desideratum* de la nacion mas esclava, en medio de su tiranía hácia nosotros.

EN la última epoca de la revolucion, ha cambiado en algun modo sus ideas: el desengaño de sus recursos les ha sugerido la insidiosa y quimerica mania de invitarnos à adoptar una constitucion, que formaron las Cortes de Cadiz en los dias de su frenesi político, sin intervencion ni aun consentimiento tácito de nuestra parte. Se han hecho proposiciones á la América, pero todas hán tenido por vase el juramento de la constitucion Gaditana; y como si hubiesemos tomado las armas solo para probar, que teniendo el poder de ser libres, nuestra voluntad era ser esclavos, se ha insultado nuestra razon, queriendo persuadirnos, que podemos ser felices, adoptando un proyecto, que va á hacer desgraciada á la misma España, pues respecto de ella peca tanto por exceso de liberalidad, como abunda en restricciones hácia nosotros.

ES un error criminal, por lo mismo que no puede ser ya involuntario, el creer que la América adopte la constitucion de Cadiz, sea de grado ó por fuerza: jamas será la voluntad del pais el pertenecer à la España, sea cual fuere su regimen de Gobierno; y si este se empeña en exigirlo, no hará sino prolongar una guerra cuyo influjo sobre sus rentas, sobre su credito, sobre su poblacion, sobre su dignidad nacional, sobre sus relaciones diplomaticas y aun sobre su moral, será cada dia mas funesto y peligroso.

UN solo medio señalan la experiencia, la razon y el interes de ambos para pacificar el Perú y tranquilizar toda la América: RECONOCER SU INDEPENDENCIA, y adquirir por premio de este generoso sacrificio de las antiguas preocupaciones, las ventajas comerciales y las preferencias reciprocas que seria tan facil cimentar entre dos pueblos, que hablan un mismo idioma, que estan habituados á los mismos consumos y que abundan en producciones, cuyo sobrante les proporcionaria un cambio lucrativo. La demostracion de esta verdad, mirada con todos los puntos de vista que ella ofrece, es el principal objeto que nos proponemos en el *Pacificador del Perú*. Si en un tiempo en que los principios liberales prevalecen, y en que se han generalizado las ideas economicas sobre la verdadera riqueza de las naciones, no basta el convencimiento para despertar en los Españoles la magnanima generosidad que desplegaron en sus dias heroycos; maldita sea mil veces su obstinacion, pues ella será la causa de sus desgracias y las nuestras!!!

LIBERTAD

Huaura Abril 7 de 1821.

Sor. Editor del *Pacificador*.

SIRVASE V. insertar en su periodico este artículo, si lo cree conveniente.

ACABA de llegar á mis manos una carta de Lima, fecha 27 del pasado, en la que se hace una pintura muy triste del estado de aquella Capital. Dice asi uno de sus capítulos. "La Serna tiene ya sofocados á estos habitantes con la tiranía que ejerce, y las contribuciones. Ya no hay valor para resistir tanta persecucion, para soportar las ejecuciones clandestinas y arbitrarias, para sufrir la carestía de viveres. El arroz esta à 12 pesos botija, y el mais á 10 pesos fanega: la libra de frijoles vale 2 reales: las papas medianas 1, y las chicas 1 y medio cada una. El pan de 3 onzas se vende á real, y muchas veces no se encuentra. La arroba de chocolate cuesta 10 pesos, la de azúcar 5; y aun las yucas y camotes están por un sentido. De carne no se hable. Semejante estado me hace temer que si no hay alguna variacion dentro de un mes, perece la mitad de esta poblacion. Ya hán echado mano de la plata labrada de los templos; y han puesto en contribucion general á todas las clases, sin perdonar hasta los puestos de frutas"

EL corazon se estremece, y asoman á los ojos lágrimas ardientes de lastima y de indignacion, al contemplar los males horrendos que sufren 100000 almas, por su propia apatía, y por el obstinado capricho de algunos centenares de Españoles,

Que un pueblo sufra todos los horrores de la guerra, del hambre, y la muerte misma, por defender sus derechos é intereses, su honor y su existencia nacional, es un heroismo sublime; pero que desfallezca à impulsos de la tiranía, y se vea despojar tranquilamente de su propiedades; que consienta que sus ciudadanos sean arbitrariamente inmolados, y perezca èl mismo entre las agonías de la inanición, por no tener valor para alzarse contra los que usurpan sus derechos y contrarian sus intereses, contra los que atropellan su honor y quieren privarle del rango à que es llamado entre las naciones libres. . . . es una infracción de las leyes de la naturaleza, y un baldon eterno.

AL ver caer sobre vosotros tal diluvio de desgracias y de afrenta, ¿no abrièis aun vuestro corazon, habitantes de Lima, al amor de vosotros mismos, de la Patria, de la gloria? Comparad por un solo momento vuestra fuerza y la de vuestros opresores; y esta sola comparacion os volverá à la vida, y os darà la libertad. Considerad que al paso que sois los primeros instrumentos, tambien sois las primeras victimas de vuestra propia esclavitud; puesto que mientras yaceis en los brazos de la desesperacion y en el lecho de la muerte, los Españoles viven en la abundancia, y á costa de vuestras vidas prolongan el reinado de su despotismo. Ya que los Peninsulares no quieren oir la voz de la justicia y de la humanidad, tomad una resolucion energica, que os liberte de una vez de tamaños males, y de oprobio tanto. Alzaos; y sereis libres: ó si acaso se malograre vuestra empresa, morid al menos en el campo del heroismo, y no como viles y timidos esclavos.

ES de V. Sor. Editor, su apasionado servidor.

Julian Rico Agreda.

Sor. Editor del Pacificador.

MUY Señor mio: como supongo que en el peridico de V. se pueden insertar todos los artículos que sean de alguna utilidad, aunque tengan por objeto censurar las operaciones del General en Gefe, me tomo la libertad de dirigirle este en forma decarta, para que se sirva darlo à luz y proporcionar á mis sentimientos este desahogo, á que creo tengo derecho.

MUCHO antes que Vsteden llegasen á las costas del Perú, yo habia manifestado mi patriotismo; y á fè mia que algunos sacrificios me ha costado la imprudencia de mi zelo. Luego que el Ejercito desembarcó en Huacho y vi por mis propios ojos la fuerza de que se componia, me di los parabienes, y pedi que se mandasen algunas armas al pueblo en que resido, decidido á seguir la suerte del Ejercito, cuando hubiese de obrar sobre el enemigo. Hasta aqui solo se nos han dado 30 ò 40 carabinas, y nuestra peticion ha tenido el mismo efecto, que la de los pueblos de la Sierra, que claman de todas partes por armamento. Este es un misterio que no entiendo: venir á libertar el Perú, encontrarnos empeñados en sostener su independencia y tener encajonados en los buques mas de 4000 fusiles que no hacen sino enmohecerse, son cosas incomprensibles. ¿Por que no se mandan á la Sierra y se arman á todos los naturales, para que levantados en masa caigan sobre los Españoles, y los despedazen, asi como ellos lo han hecho tantas veces con los infelices indios? Confieso que me exalto, Señor Editor, cuando hablo de Chapetones, por que quisiera que no quedase uno vivo en mi tierra, si es para oprimirla. Yo respeto las medidas de nuestro General, y si está en sus planes el no armar la colera de los Peruanos, siento no haber evitado la visita que hice à Supe el mes pasado, cuando descargaron todos los trasportes para limpiarlos, y estivar mejor su carga; pues hoy me sucede lo que á Tantalos que se murió de sed en medio de las aguas: veo y vemos los inmensos repuestos que se han traído, y sin embargo permanecemos desarmados y sin los medios de desahogar nuestra indignacion contra los atroces enemigos de nuestro suelo. Soy un oficial Peruano, y como tal doblemente interesado en la redencion de mi Patria: prescindo de mis propiedades, que no son de poco valor, con concepto á lo que era permitido poseer á los Americanos: todo estoy dispuesto á sacrificarlo en odio de los Españoles, cuyo éxterminio deseo con

toda mi alma, si no desisten de su empresa. Disimule V. mi lenguaje, por que no puedo usar de otro en el asunto de que se trata.

SOY de V. su atento servidor.

Tupac-Amaro.

EL General La Serna empieza ya à recoger el fruto de la escandalosa revolucion que hizò en el Ejercito de Asnapuquio, para deponer al Virey Pezuela: en otro numero hablaremos largamente de esto, y por ahora publicaremos uno de los pasquines mas expresivos, que le pusieron la semana pasada, del que ha llegado una copia á nuestras manos.

La Serna, si eres fiel al rey ¿como eres virey???

—***—

UNO de los Caballeros que asistiéron al convite que diò S. E. el General en Gefe al comisionado D. Manuel Abreu, nos ha favorecido con la relacion de varios brindis que se dieron en la mesa: entre ellos ha llamado particularmente nuestra atencion el siguiente: nos asegura que en medio de la seriedad de aquel acto, nadie pudo substraerse al entusiasmo que causó, y que ciertamente merece excitar.

BRINDIS

¡Salve, Libertad Santa!
 Tú, benèfica deidad
 Que coronar dignaste
 La empresa inmortal
 De Riego, de Quiroga,
 Escucha el voto ardiente
 De un pueblo que te adora,
 Y respira tu ambiente.
 Desciende de tu trono,
 Desciende è ilumina
 Con un rayo precioso
 De esa tu luz divina
 A la nacion Hispana.
 Desciende, si, á enseñar
 Que el pueblo Americano
 A la infelicidad
 Condenado no está.
 ¡Què! ¿nuestros santos fueros
 Injustos hollarían
 Los ya libres Iberos?
 ¿No basta ya de errores,
 De sangre y de matanza?
 ¿No basta de destrozos,
 Y de miserias basta?
 Los pueblos inocentes,
 ¿Hasta cuando han de ser
 Las victimas funestas
 De un errado interés?
 Retìrese Belona,
 Y al llanto y los horrores
 De sanguinosa noche
 Sucedan los albores

De la paz y amistad:
 Destierre el terco Hispano
 Su enconoso rencor
 Hàcia el Americano.
 De la feroz discordia
 Apàguense las tèas;
 El comercio de luces,
 De valores è ideás,
 (¡No la Constitucion!)
 El suave lazo sea
 Que la Amèrica una
 Con la Ibèra raléa.
 ¡Sostituya al laurel
 La oliva deliciosa!
 ¡Bendito aquel que sigue
 De amistad venturosa
 Tratados perdurables,
 En las aras sagradas
 De mùtua libertad!
 Mas si acaso obstinadas
 Las Españolas Cortes
 Osàren atentar
 Contra la Independencia
 (¡Este don celestial,
 Encanto de la vida!)....
 Continuen los estragos,
 Ardamos en guerra,
 Corran de sangre mares,
 Amontònense escombros,
 Y antes que ser esclavos
 Bajemos á la tumba....
 ¡Allà no habrá tiranos!

NOTA. Este periodico se imprimirà en la Ymprenta de Lopez y Compañia, en atencion á la escasez de la del Ejercito, y sus muchas ocupaciones.

IMPRESA DE J. A. LOPEZ Y COMPAÑIA.